

Ediciones guatemaltecas de Miguel Ángel Asturias (Apuntes Bibliográficos)

Carlos Navarrete
IIA. UNAM.

El centenario de nacimiento de Miguel Ángel Asturias, el 19 de octubre de 1899, con su cauda de peligrosos homenajes oficiales que incluyen, contra su voluntad póstuma, la pretensión de trasladar sus restos del cementerio parisino "Pere Lachaise" a Guatemala, nos lleva a pensar si, ante tanto derroche, pompas y fanfarrias, no sería de mayor utilidad difundir sus obras —la mayoría de los guatemaltecos las desconoce— por medio de ediciones populares decorosas, masivamente distribuidas. En ese sentido, al revisar la bibliografía asturiana, llama la atención que sólo recientemente y en pobre formato, las casas editoras nacionales se han preocupado por editarlas. Hay tirajes piratas de *Leyendas de Guatemala*, *El Señor Presidente* y *Hombres de Matz*.

La saga editorial guatemalteca se inició con la publicación de su tesis *El problema social del indio* (Tipografía Sánchez & de Guise, 1923), pequeño cuaderno con el que optó al título de abogado en la Universidad de San Carlos. Trabajo juvenil, plagado de conceptos heredados de los ideólogos del liberalismo centroamericano y del espíritu progresista del positivismo, cuyas ideas normaban los planes educativos de la primera década del siglo. El indio —la mayoría de la población— como "problema", desde la perspectiva criolla y mestiza. El que entonces escribe no es el Asturias de las grandes novelas, sino el joven estudiante formado en un ambiente social prejuicioso, plagado de racismo. El escrito ha revivido en nuestros días en la polémica de las relaciones interétnicas, denostado por los fundamentalistas de las organizaciones políticas y culturales del pueblo maya.

En el libro *Arquitectura de la vida nueva* (Editorial Goubaud y Cía, Guatemala, aunque impreso en París, 1928), Asturias recogió diversos ensayos y conferencias dictadas en la Universidad Popular, institución que contribuyó a fundar junto con otros miembros de la llamada "Generación del 20". Esta tribuna fue clausurada tres años después, al iniciarse el gobierno del general Jorge Ubico.

El mensaje visualiza un futuro promisorio, pleno de idealismo y espiritualidad. Los textos pugnan por la nueva moral, en donde el amor, la liberación de la mujer, el trabajo y la salud, caminen de la mano con la educación moderna, capaz

de formular una cultura diferente. América como futuro y sueño. El mismo ideal de honradez que priva en el poema *Es el caso de hablar*, texto temprano, de larga e íntima gestación. Cristianismo y socialismo en forma modernista.

*Madre, si en invierno, después de haber cenado,
estás junto al brasero pensando con desgano,
oídos a la lluvia que cae sobre el techo,
y en eso, puerta y viento...Es alguien que ha entrado
descubierta la frente y herramienta en la mano,
levántate a su encuentro porque tienes derecho
de abrazar a tu hijo, de quien hiciste un hombre
que vuelve de la vida con el jornal ganado.*

Un aspecto poco estudiado de Asturias es su labor de traductor, la cual se inició en esa década, con la traducción al español. —en coautoría con el escritor mexicano J.M. González de Mendoza— de la versión francesa del *Popol Vuh* debida a Georges Raynaud (Bibliothèque de l'École des hautes études Sciences Religieuses, París, 1925). Fue publicada por primera vez por la editorial París América (14-16, Boulevard Poissonnière, París, 1927). El patrocinador fue el gobierno de Guatemala "que prestó su apoyo pecunario a la presente edición", como lo indican los traductores en la nota preliminar. En septiembre de ese año muere el presidente José María Orellana y lo sucede otro general: Lázaro Chacón. Me pregunto cuál de los dos dispuso de fondos públicos —en ese tiempo escasos— para esta empresa cultural. Del primero el propio Asturias se decía perseguido, al grado de tener que refugiarse en Europa, en donde permaneció hasta 1928; el segundo fue un gobernante bonachón, durante su gobierno se permitieron ciertas libertades, además de que el libro salió al año siguiente de haber tomado posesión. La traducción ha sido una de las más difundidas: en México la "Biblioteca del Estudiante Universitario" (UNAM 1939), la incorporó a su importante serie de lecturas, prologada por Francisco Monterde. Ha sido reeditada varias veces. Monterde hizo un seguimiento bibliográfico de las ediciones del libro quiché (*Las ediciones del Popol Vuh a través de un siglo*, "Universidad de México", XII-4:4, 1958).

Como segundo volumen de la serie "Los Dioses, los Héroes y los Hombres de Guatemala Antigua", Asturias y González tradujeron los *Anales de los Xabil de los indios Cakchiqueles*, de la versión francesa de Raynaud, hasta entonces inédita. Está fechada en 1928. Guatemala responde en 1937 con una edición "revisada", como indica la portada. La imprimió la Tipografía Nacional. Los discípulos de Raynaud tenían plena conciencia de la importancia de su labor:

Proseguimos la publicación de las obras relativas a los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala antigua, iniciada con nuestra traducción al español de la versión francesa del "Popol-Vuh" por el Profesor Georges Raynaud (obra que, en tres meses, alcanzó la segunda edición en castellano). El presente volumen contiene los "Anales de los Xahil", complemento de la citada biblia quiché y uno de los poquísimos documentos fidedignos que permiten estudiar, en el terreno científico, la historia de las tribus que habitaban el territorio guatemalteco a la llegada de los españoles.

El Profesor Raynaud nos ha autorizado para traducir y publicar en español su versión francesa inédita de los "Anales de los Xahil", hecha directamente por él de la lengua cakchiquel, y las abundantes y eruditas notas que, aclarando muchos puntos oscuros de dicha obra, completan su merísimo trabajo.

Al hacer la presente publicación tuvimos en cuenta la dificultad de encontrar la obra en castellano. La traducción de don Justo Gavarrete, publicada en 1876 en el periódico de la Sociedad Económica de El Salvador, constituye por una rareza una verdadera curiosidad bibliográfica. Por primera vez, digámoslo así, se publica en nuestra lengua los "Anales de los Xahil" en una edición accesible.

Siguiendo el método del Profesor Raynaud en su versión francesa, de reproducir lo más fielmente posible el ritmo peculiar de la lengua cakchiquel, su arbitraria construcción sintáctica, sus modismos y particularidades, hemos traducido el texto inédito francés literalmente, con sacrificio, muy a menudo, del castellano.

Durante los 14 años de la dictadura ubiquista publicó tres plaquetes, verdaderas joyas bibliográficas totalmente inconseguibles. Los *Sonetos* (Tipografía América, 1936), en edición de 69 ejemplares fuera de comercio, patrocinados por su amigo el licenciado Eugenio Silva Peña. En 1942 (sin pie de imprenta), durante la segunda guerra mundial, salió *Con el rehén en los dientes*, canto a Francia —entonces ocupada por los nazis— con motivo del 14 de julio, ilustrado por Enrique Pérez de León. Demasiadas alusiones al pueblo y a la libertad no gustaron en los círculos oficiales: "Lo salvó de una reprimenda de parte del dictador, contaba Francisco Soler y Pérez, el entusiasmo del Embajador de Francia, quien llevó personalmente un ejemplar a la Casa Presidencial con una carta en la que elogiaba al poeta".

¡Me salí de tus ojos para estar en tu llanto!
Entre todos despiertos sólo yo voy dormido,
el rehén en los dientes a estrellarme en la muerte.
¡Qué destrozo de ramas revividas al vuelo!
¡Qué limonar sin canto ni corbata de pájaros!
¡Paralelas de llanto seco que no corre y es llanto!
¡Dentadura de hielo con cráteres de carie!

Me salí de tus ojos para estar en tu llanto...
La agonía del mundo en mis manos morenas
y el pavoroso parpadear de los que mueren
ahogados por un puño de afrecho..
Y escapé de tu llanto para estar en los ojos
de esos hombres que faltan al solar de los besos
que ha vuelto a ser helado;
de esos hombres, no muertos, sino niños dormidos
que te sueñan ¡oh Francial!, en pocitos de gozo
con collar de paloma.

Por cuenta propia hizo un tiraje de cuatrocientos ejemplares del poema *Anoche, 10 de marzo de 1543*, escrito para celebrar el cuarto centenario de la fundación de la Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala:

*Responda herrera voz entre caballos
si esta ciudad que se alza de la piedra
nubes descabezó viendo a los astros
echaba al valle de los dulces tallos
donde el mar es pulmón y el tiempo yedra.*

El signo editorial fue "Ediciones del Aire" (Tipografía América, 1943), alusivo al radioperiódico "El diario del aire" del que fue fundador.

En 1950 la Editorial del Ministerio de Educación Pública publicó *Viento Fuerte*, primera novela de su trilogía "bananera". Fueron tres mil ejemplares, cosa inusitada en aquellos años. Impresa en papel novela, en formato diseñado por el editor Bartolomé Costa-Amic, quién había sacado en México la primera edición de *El Señor Presidente* (1946). Ahora dirigía la editorial del Ministerio de Educación Pública, fundada por el "presidente de lujo" doctor Juan José Arévalo. Las otras dos novelas, *El papa verde* (1954) y *Los ojos de los enterrados* (1960), las publicó Lozada en Argentina, la primera a los pocos meses de la intervención norteamericana. En esa misma línea de denuncia escribió su cuarto libro antiimperialista: *Week End en Guatemala* (Goyanarte, Buenos Aires, 1956).

La edición de *Viento Fuerte* se distribuyó, casi en su totalidad, a estudiantes y sindicalistas. Algunos intelectuales revolucionarios, sobre todo los de línea extrema, celebraron la "toma de conciencia" de Asturias. Tres años después formó parte de la delegación guatemalteca a la Conferencia de Caracas y vivió el rigor de las presiones del Departamento de Estado Norteamericano contra el pequeño país que luchaba

por escaparse de la cadena de bananos. La insolencia de la United Fruit Company, alentando a los sectores reaccionarios de la política guatemalteca, fue sin duda el acicate que lo impulsó a escribir la trilogía. ¿Sostendría algún tipo de relación con otros escritores centroamericanos que, en esas fechas, escribían narrativa sobre el tema: los costarricenses Carlos Luis Fallas (*Mamita Yunai*, 1949), Joaquín Gutiérrez (*Puerto Limón*, 1950), y el hondureño Ramón Amaya Amador (*Prisión Verde*, 1950).

Una cosa es evidente: no son los mejores logros de la obra asturiana, fuera del honroso compromiso político, no agregan ningún nuevo giro literario a su anterior producción, la trama y las situaciones son forzadas y los personajes no trascienden el prototipo "bueno-malo". Un solo escritor guatemalteco se atrevió a decirlo en su momento: Carlos Wild Ospina al reseñar *Viento Fuerte* en "Revista de Guatemala" (número 1, 1952), dirigida por Luis Cardoza y Aragón.

En los años siguientes al derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz, no se publicó en Guatemala ningún libro de Asturias. Fue hasta 1980 cuando su amigo Epaminondas Quintana recopiló y editó por su cuenta un conjunto de poemas y prosas rescatadas de revistas nacionales de la década del veinte, bajo el nombre de *Sinceridades* (Editorial Académica Centro Americana, EDITA).

Habría que considerar como un antecedente valioso —puente al recuerdo en un país de olvido—, la acertada selección de poemas, capítulos de novelas, cuentos y escenas de teatro, reunida por Marta Pilón (Cultural Centroamericana-Librería Proa, 1968) en *Miguel Angel Asturias. Semblanza para el estudio de su vida y obra con una selección de poemas y prosas*. Este aporte informativo cuenta con una galería fotográfica, una bibliografía especializada, transcribe una entrevista y opiniones referenciales de otros escritores guatemaltecos. Los poemas provienen de *Sien de Alondra*, *Clarivigilia Primavera*, *Los Sonetos de Italia*. Recoge uno de los poemas más sentidos por los guatemaltecos: *Letanías del desterrado* (1966).

Ya de cara al centenario, Marco Vinicio Mejía editó un libro singular: *Comienzo en Hungría* (Editorial Cultura, 1996), con ilustraciones de Marco Augusto Quiroa), escrito en colaboración con Pablo Neruda. La edición original es de 1965 y fue publicada en cinco idiomas simultáneamente. Literatura para gastrónomos y buenos catadores, las recetas de cocina y la calidad de los vinos fluyen entre conversaciones y poemas. Aperitivo y "entrada" para la reaparición de Miguel Angel en una imprenta oficial.

Del brazo de una rama en un caldero
colgado sobre el fuego se cocinan
cebollas rehogadas en manteca,
trozos de carne, papas y tomates,

lo que había a la mano se echó dentro
de este primer gulash al rojo vivo
por la paprika que le dio su sangre
Nómadas y hombres solos lo inventaron.

La familia gulash, sopas y carnes,
pasó del campo a la ciudad, al libro,
cruzó fronteras y llegó a países...
En Transilvania se le agregan coles,
arroz si es a la moda de Csángó,
si a lo Palóc, la carne es de carnero,
y también de carnero a la irlandesa,
a lo serbio se le echa repollitos,
a lo Szeged, legumbres del cocido,
que sólo la paprika peleadora
logra salir airosa del asalto
de especias, perejil y ácida crema,
ajos y mejoranas y galushkas
y todo lo que ahora se le agrega
para ocultar su procedencia pobre

Entre los libros publicados durante el centenario, figuran tres títulos que reúnen obra diversa. La primera es una compilación dedicada "A los 50 años de *Sien de Alondra*", debida a Francisco Morales Santos, con prólogo "para estudiantes" de Luis Alfredo Arango (Colección Poesía Guatemalteca Siglo XX, Serie Rafael Landivar, n. 19, Editorial Cultura). El volumen reúne 25 poemas representativos y cuatro cuentos-poemas tomados de *Leyendas de Guatemala*; se anexa una sección biográfica. Libro pensado con intención didáctica: *Páginas de lumbre de Miguel Angel Asturias*.

Víctor Manuel Portillo entresacó 295 pensamientos de 13 de sus libros. El título señala el contenido: *Retazos asturianos. Pespuntes líricos de su narrativa* (Editorial Oscar de León Palacios, 1999).

Los estudiosos encontrarán en el libro de Marco Vinicio Mejía: *Miguel Angel Asturias, Raíz y destino -Poesía inédita (1917-1924)* (Artemis Edinter, 1999), una valiosa fuente de consulta dividida en dos partes: un estudio de las circunstancias nacionales que siguieron a la Primera Guerra Mundial, en donde actúa el Asturias estudiante, fundador de revistas y de empresas culturales, el joven político, miembro de una generación que buscaba insertar sus inquietudes en las corrientes de la

modernidad y la vanguardia provenientes de Europa y Sudamérica. Años de dictadura, de oídas llegaban los ecos de la Revolución Rusa, y muy cercanamente los cañonazos de la Revolución Mexicana. La segunda parte recoge un conjunto inédito de composiciones escritas en 1917, bajo el rubro *Los crepúsculos de la montaña*, y otros poemas dispersos en revistas y diarios de la época. El valor del libro de Mejía está en salirse de los títulos consagrados y abordar las primicias de la creación de Asturias, las elaboraciones primarias que sirvieron de punto de partida de la obra posterior. El prólogo de Roberto Cabrera borda sobre el contexto político y cultural en que se mueven Asturias y sus contemporáneos.

La Editorial Piedra Santa publicó en la "Colección Literatura para niños y jóvenes" la novela breve: *El hombre que lo tenía todo todo*, en preciosa edición ilustrada por la artista mexicana Ruth Araceli Rodríguez. Es un cuento novela poco conocido, recién recuperado a partir de la versión en español de Bruguera. Maurice Echeverría acertó acerca de ella:

Se supone que es para niños, pero no es cierto. Leer esto es entrañarse en un relato bello, imaginante, alucinante, de fantásticas visiones, de lenguaje muy lúdico (aquí el lenguaje es envoltura y suceso, transporta y actúa, medio y fin). Eflorescencia de imaginaciones, caleidoscopio de ocurrencias. Una prosa que espanta en un primer acercamiento.

La misma editorial obsequió durante el centenario un bonito prospecto, anunciando la publicación de la obra narrativa y poética en 11 volúmenes, de acuerdo con la edición crítica dirigida por Amos Segalla. El cartapacio contiene un suplemento ilustrado con fotografías, escrito por Gonzalo Asturias Montenegro en forma de semblanza.

Mención aparte merece el impresionante libro *Guatemala, visiones de Miguel Angel Asturias* (Editorial Norma-Empresa Eléctrica), con breves textos citas del escritor seleccionadas por Lucrecia Méndez de Penedo, y fotografías de Ricardo Mata. Un libro lleno de impresionantes gráficas que revelan los paisajes, imágenes y sueños-visiones que inspiraron a Asturias. Dice la prologuista:

Este libro, homenaje al escritor con motivo de su centenario, registra el fascinante diálogo entre palabra e imagen que ilustra una de las Guatemalas que Asturias plasmó en algunos de sus libros. Está la Guatemala cotidiana y apacible de los celajes, el alba, los caminos, las tradiciones, los colores, las gentes, las aves, las flores, los barrios, y tantos otros elementos que conforman parcialmente su rica tradición y folklore. Desde esta particular perspectiva nostálgica, la tierra y las gentes aparecen cristalizadas en estado de perpetua inocencia. Asturias creaba imágenes para colmar ausencias e impedir que se desvanecieran los recuerdos gratos.

Terminar este panorama bibliográfico con un poema tiene una razón. *Las letanías del desterrado* circularon más allá del mercado editorial; el poema creció

oralmente y viajó en copias manuscritas o a máquina y todavía conoció el mimeógrafo; fue encabezado de manifiestos y remate de discursos, versos sueltos exornaron carteles de protesta. Tiene que ver con muchos destierros y su sentimiento continúa vigente: en la Guatemala de hoy se vive el doloroso exilio del retorno:

Estar de paso, siempre de paso,
tener la tierra como posada,
contemplar cielos que no son nuestros,
vivir con gente que no es la nuestra,
cantar canciones que no son nuestras,
reír con risa que no es la nuestra,
estrechar manos que no son nuestras,
llorar con llanto que no es el nuestro,
tener amores que no son nuestros,
probar comida que no es la nuestra,
rezar a dioses que no son nuestros,
oír un nombre que no es el nuestro,
pensar en cosas que no son nuestras,
usar moneda que no es la nuestra,
sentir caminos que no son nuestros...